

La rata lectora

Pablo Fernández de Córdoba

Sam Savage tiene fama de hombre excéntrico, a sus casi setenta años y tras una vida entera dedicada a escribir, es la primera vez que consigue publicar. Estudió en Yale y en la Universidad de Heidelberg, vivió en Francia y al regresar a EE UU se doctoró en filosofía, siendo profesor en Yale hasta que abandonó su trabajo y se dedicó a cosas tan diferentes como la carpintería, la tipografía, o la pesca de cangrejos. La novela que acaba de publicar ha tenido mucho éxito en su país y en España va por la tercera edición. Ha recibido muchos elogios de escritores que la consideran una novela original, conmovedora y poética.

Firmin es una rata macho que nace en los sótanos de una librería, Pembroke Books, en el barrio de Cornhill, Boston¹. Su madre, gorda y beoda, pare junto a él a una camada de doce ratas más. Firmin es el más flaco y el menos roedor de todos. Nace con unas inquietudes especiales, parecidas a las de los seres humanos. Como su entorno está repleto de libros, pronto se familiariza con ellos, primero porque los roe para saciar el hambre que no puede saciar en las tetas de su madre, vaciadas por la voracidad de sus hermanos. Luego porque entre mordisco y mordisco empieza a leer alguna de las páginas. Pronto no hace más en todo el día que ir de estantería en estantería leyendo todo lo que encuentra. Así que su cerebro se desarrolla aún

¹ SAM SAVAGE, *Firmin*, Seix Barral, Barcelona, 2007.

más y su cráneo crece desproporcionadamente, de modo que pasa a ser una rata flaca y cabezona.

Las lecturas que realiza inicialmente carecen de toda referencia del mundo exterior a la librería, ya que en los primeros meses de vida prácticamente no sale del sótano de la casa, así que desarrolla una cultura basada solamente en la información que lee, una especie de tejido abstracto de conocimientos. Con el tiempo empieza a atraerle irresistiblemente la idea de ver a qué mundo hacen referencia los

las lecturas hacen que Firmin desarrolle una inteligencia muy avanzada, tiene referencias de todas las materias, especula sobre cualquier tema, se queda ensimismado en sus reflexiones y monologa con frecuencia, es un ser humano en el cuerpo de una rata

libros, de medir las dimensiones de la ficción y la realidad, que, hasta ese momento, están mezcladas en su cabeza. Así que empieza a hacer excursiones desde el sótano de la librería a través de las cañerías del edificio o a través de tubos excavados en la pared

por otras ratas y de este modo inicia su exploración del mundo exterior.

En esa búsqueda habrá dos personas especialmente importantes: Norman Shine, el dueño de la librería en cuyo sótano vino al mundo, y Jerry Magoon, un poeta bohemio y bebedor, vecino del mismo edificio. Con el primero establece una relación platónica e insatisfactoria: le observa desde varios escondrijos de la pared y aprende acerca de él todo lo que se puede aprender de una persona sin cruzar palabra con ella. Le admira por todo lo que sabe sobre libros, por la forma que tiene de percibir en un cliente qué obra necesita o por la precisión con que localiza un ejemplar en las filas de estanterías que llenan el local. Sin embargo, Firmin y Norman tienen un problema evidente de comunicación, porque la rata no ha desarrollado la capacidad de hablar y Norman no siente mucha atracción por las ratas. De hecho, cuando la descubre, intenta envenenarla.

Durante este tiempo Firmin había aprovechado para explorar el entorno de la librería, siempre de noche y siempre con un miedo apremiante. Conocía los locales de striptease de la plaza Scollay y el cine Rívoli, donde se alimentaba de restos de palomitas y veía películas pornográficas encaramado a una butaca. La zona de Cornhill, donde Norman tiene su negocio, era conocida por sus librerías y, de hecho, los clientes de Norman,

escritores incluidos, solían ser lectores ávidos a la caza de rarezas de segunda mano. Sin embargo, en la actualidad el barrio es un poco decadente y, de hecho, está sufriendo el acoso de los promotores urbanísticos que quieren derribarlo todo, sanear el barrio y construir nuevos edificios.

En una de sus excursiones, en la que se aventura un poco más de lo habitual, se encuentra por casualidad con su otro vecino, Jerry, el poeta bohemio, que lo adopta como mascota y no sólo no se sorprende de las destrezas especiales de Firmin, sino que se divierte con ellas. La relación que se establece entre ellos es diferente: vive en su casa, recibe alimento y hay cierto compañerismo que no deriva en nada más, a pesar de los deseos de Firmin, porque a fin de cuentas sigue siendo una rata. La vida continúa en casa de Jerry, ampliando sus lecturas, escuchando jazz, acompañando al poeta al cine o a vender sus libros por las calles. Su convivencia, por otro lado, mantiene cierta libertad para Firmin: cuando Jerry sale de juerga por las noches, la rata sale por las tuberías del edificio, visita la librería de Norman o pasa el rato en el cine. Su pequeño paraíso, sin embargo, será temporal y su declive coincide con los derribos y los incendios de los primeros edificios del barrio.

Las lecturas hacen que Firmin desarrolle una inteligencia muy avanzada. Tiene referencias de todas las ma-

terias, especula sobre cualquier tema, se queda ensimismado en sus reflexiones y monologa con frecuencia. Todo ello dentro de su cabeza, porque no puede comunicarse con otros

*el juego reside en que
cualquiera puede ver lo
patética que es una rata que
sufre porque comparte las
miserias de la condición
humana*

humanos, de modo que tampoco puede hacer amigos o enamorarse. Tiene un conflicto de identidad evidente, porque es un ser humano en el cuerpo de una rata, el cual no le gusta especialmente y no es funcional para todo lo que imagina que podría hacer si fuera plenamente humano. Desprecia consciente e intensamente al resto de roedores, que no tienen inquietudes sofisticadas ni desarrollan su potencialidad.

Firmin es una novela de personaje. En la trama la mayoría de las acciones son circunstanciales, es un extracto temporal en la vida de la rata a la que el lector acompaña en sus exploraciones y divagaciones. Tiene una perspectiva cómica sobre sí misma, pero, al mismo tiempo, es seve-

ra cuando analiza su entorno y su situación, que la mayor parte de las veces es patética. El juego reside en que cualquiera puede ver lo patética que es una rata que sufre porque comparte las miserias de la condición humana, pero la distancia entre Firmin y cualquier ser humano es casi siempre muy estrecha.

El autor, Sam Savage, ya tiene fama de hombre excéntrico. Tiene casi setenta años, lleva toda la vida escribiendo, pero es la primera vez que le publican algo. Estudió en Yale y en la Universidad de Heidelberg. Vivió también en Francia, pero regresó a EE UU. Allí se doctoró en filosofía y fue profesor en Yale, pero abandonó el trabajo. Se dedicó a la carpintería, fue tipógrafo y pescador de cangre-

jos, pero en realidad parece que ha sobrevivido gracias a una herencia que ha ido gastando poco a poco.

La novela que acaba de publicar ha tenido mucho éxito en su país y en España va por la tercera edición. Ha recibido muchos elogios de escritores que la consideran una novela original, conmovedora y poética. En breve aparecerá traducida a trece lenguas. Savage dice que escribe sin plan ni objetivo. No pasa de párrafo hasta que le parece que ha quedado bien y no se plantea nunca adónde va a ir la historia, sino que se deja llevar como si escribiera caminando. La edición de Seix Barral incluye varias ilustraciones de Fernando Krahn, artista chileno que colabora habitualmente en *El País*. ■